

Imaginarios tecnológicos en la escuela: convertir las barreras en oportunidades

↳ Julio César Mateus

“Más allá de recetas precisas, quiero llamar la atención sobre el rol que cumplen los imaginarios tecnológicos en contextos de integración en la escuela”

El éxito de los proyectos de integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la escuela, ya no depende solamente de asegurar variables materiales como la conectividad o la accesibilidad, sino también de garantizar la voluntad de las personas para incorporarlas. Diversos estudios han demostrado la importancia de tomar en cuenta los imaginarios creados en la escuela sobre estos (cada vez más) dispositivos que nos rodean. No son pocos los casos en que las TIC ingresan como una impostura, lo cual consigue crear incertidumbre, temor e incluso rechazo entre los actores educativos, situación poco conveniente para el éxito de cualquier iniciativa.

Muchos discursos políticos y económicos de modernización escolar suelen presentar las tecnologías como una solución independiente de los problemas reales. Al mismo tiempo, aspiran a resolver con cada nueva tecnología todas las deficiencias acumuladas en el sistema. Por ello, algunos sostienen que vivimos bajo un “imperativo tecnológico” y elaboran tesis deterministas sobre el rol de la tecnología en la educación. Otros se perciben, más bien, tecnofetichistas y prefieren una

inclusión a cualquier costo. Ni uno ni lo otro. Fracasos millonarios relacionados con la compra de hardwares y softwares que no logran resultados significativos, nos advierten que el asunto de fondo reside, más que en el funcionamiento técnico de estas “soluciones”, en la forma como son concebidas por quienes se beneficiarán de ellas, directa o indirectamente.

El objetivo de todo proceso de integración de las TIC, no olvidemos, es que los usuarios podamos apropiarnos de la tecnología y no depender de ella. Y esto se logra cuando su presencia en el sistema adquiere un sentido compartido.

Imaginarios en disputa

Desde hace más de una década, las actitudes, creencias y percepciones de maestros, padres y alumnos han ganado lugar en la agenda de investigación. Los expertos señalan que los factores subjetivos —a los que llamamos “de segundo orden”— pueden convertirse en las barreras más importantes para la integración de las TIC en el aula. En ese sentido, existe consenso en que, mientras más nos ocupemos en comprender las voces de los protagonistas

del sistema, mejor podremos colaborar en la conversión de esas posibles barreras en oportunidades.

Las sensibilidades de los padres, alumnos y profesores pueden resultar contradictorias. Para la mayoría de padres de familia, por ejemplo, la tecnología es un requisito para una educación de calidad. Por razones generacionales, es probable que en su experiencia escolar el uso de *gadgets* tecnológicos haya sido casi nulo, pero, al ser testigos de la importancia que tienen estos en el mundo actual, demandan su presencia en la formación de sus hijos. Diversos trabajos con este grupo de actores relacionan la presencia de máquinas o dispositivos en la escuela con un factor de “estatus”, más allá de saber cómo o para qué se utilizan.

Los alumnos, por otro lado, guardan un discurso más exigente respecto al empleo de la tecnología. Esto no llama la atención, pues para muchos constituye su hábitat cultural, lo cual les confiere cierta “autoridad de uso”. A los chicos les resulta problemático el divorcio discursivo entre los fines académicos y no académicos de la tecnología propuestos por padres y docentes. Mientras tanto,



varias investigaciones dejan al descubierto que el uso más innovador que los alumnos dan a las TIC se produce precisamente en espacios informales. Ya sea en el consumo de videojuegos o en sus exploraciones —a veces caóticas— en Internet, muchos perciben que el excesivo control escolar perjudica esa creatividad y la oportunidad de “sacarle el jugo” a cualquier aparato, por lo que critican el lugar que les asigna la escuela.

Sin embargo, resulta también sugerente el rol simplificador que les dan a estas herramientas como “facilitadoras de los aprendizajes”. En el trabajo de campo que venimos desarrollando en Lima y Cajamarca, comprobamos cómo en el imaginario infantil las tecnologías son valoradas en tanto ahorran esfuerzo. En un ejercicio lúdico, en el que les pedimos inventar aparatos futuristas, imaginan con fe “casco que piensan por ellos”, “robots que hacen sus deberes” o “memorias externas que almacenan la información que requieren para el examen”. Esta evidencia pone —otra vez— “el dedo en la llaga” sobre el tipo de tareas y aplicaciones que venimos practicando en los colegios y el rol que damos en ellas a las TIC. Vemos nuevamente la urgencia de comprender sus maneras de entender las tecnologías en el proceso formativo.

Profesores: entre la tecnología y la pared

“¿Quién en su sano juicio se negaría a la tecnología?”. Esta pregunta esconde una

serie de prejuicios que son la base del problema. Algunos de estos son sociales y se confunden con el “sentido común”. Otros residen, más bien, en las creencias individuales de los docentes y en sus propias prácticas domésticas. Persiste la idea generalizada de que la tecnología asegura la innovación o el desarrollo. Sabemos que las tecnologías no tienen por qué resultar igual de útiles o necesarias para todos, pero la presión social se impone y genera sospechas mutuas que, mal gestionadas, ponen en riesgo cualquier iniciativa con las TIC.

Estudios con maestros en varios países describen cómo en ocasiones los docentes enuncian su complacencia con la llegada de una nueva tecnología, cuando en el fondo saben que les originará un serio problema. Desde luego, al no resultarles familiar ni estar al tanto de cómo pueden ser usadas, esta práctica suele confundirse con una imposición institucional que, a todas luces, conducirá al fracaso. Algunos, por temor al cuestionamiento, esconden públicamente sus resistencias para no parecer “retrógrados” o “ignorantes”. La escasa autenticidad del discurso público, en este contexto, resulta perjudicial al impedir la generación de espacios de diálogo.

Curarnos en salud

Más allá de recetas precisas, quiero llamar la atención sobre el rol que cumplen los imaginarios tecnológicos en contextos de integración en la escuela. La propuesta es

promover espacios libres de intercambio de ideas donde los profesores, padres y alumnos puedan, con la mayor apertura posible, intercambiar dudas y propuestas sobre el uso de las tecnologías.

Es muy útil, al respecto, generar y actualizar diagnósticos sobre las distintas sensibilidades frente a las TIC y hacerlo tratando de minimizar los prejuicios de las partes. No perdamos de vista que para todos, incluso los estudiantes, la velocidad con que se crean e inventan tecnologías resulta abrumadora. Es necesario, por lo tanto, partir de la sensibilización antes que de la imposición del uso de nuevos aparatos, pues vemos que esta termina dificultando la apropiación y tergiversando su sentido.

Julio César Mateus

Magíster en Comunicación, especializado en TIC y educación. Profesor e investigador de la Universidad de Lima. Actualmente explora los imaginarios tecnológicos en escuelas urbanas y rurales del Perú, bajo el auspicio del Instituto de Investigación Científica (IDIC).

Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la escuela (Fragmentos)

↳ Oscar Alberto Morales, Ángel Gabriel Rincón G. y José Tona Romero

Orientar, conocer, ayudar, diseñar, jugar, son algunos verbos que reflejan la tarea del docente promotor de la lectura, quien tiene un rol pedagógico vital: su trabajo supone tener en cuenta las necesidades y los intereses de los estudiantes e insertarse en proyectos creativos para animar a leer y generar estrategias que propicien el gusto y acercamiento por la lectura y hacer del momento lector una experiencia placentera y gratificante.

¿Cómo podemos promover la lectura? ¿Cómo construir un tiempo y un espacio para leer? ¿Qué libros elegir? ¿Qué estrategias aplicar? Estas son las preguntas más comunes que se oyen entre los docentes encargados de promover la lectura en sus centros educativos. Es necesario reflexionar juntos sobre estos puntos para encontrar algunas acciones que potencien la promoción de la lectura. Para este efecto, transcribimos algunos fragmentos del artículo “Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la Escuela”, de Morales y otros¹.

¹ Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela, número 10, enero-diciembre (2005), pp. 195-218. Agradecemos a Oscar Alberto Morales por autorizarnos a publicar estos fragmentos. Disponible en http://www.oei.es/fomentolectura/consideraciones_pedagogicas_promocion_lectura_escuela.pdf.